



LA FLAUTA DE PAN



POESIAS DE ANTONIO

MONTORO - PROLOGO DE

: GABRIEL ALOMAR :



1923

206
72/1

Para Luis Coronel como prueba
de sincero compañerismo, y con
un abrazo de franca amistad

A. Montero

Julio 1923.

LA FLAUTA DE PAN

La flauta de Pan

LA FLAUTA DE PAN

ANTONIO MONTORO

LA FLAUTA DE PAN

=====
POESÍAS
=====

Prólogo de Gabriel Alomar



MADRID
EDITORIAL PUEYO
Arenal, 6

PROLOGO

¿Quién no ha oído hablar de la tristeza española, característica en toda nuestra literatura? Sabido es que la propia comicidad, tal como ha sido entendida en España desde los tiempos clásicos, se funda en el sarcasmo; es la pirueta del pícaro hambriento, o la jácara sobre el ajusticiado, o la amenaza patibularia contra el judaizante, o la bufonería grasa sobre las consecuencias del amor de Mari-Zapatos, *vivo colchón del sexto*... La negrura religiosa no alcanzó aquí la compensación del sedimento pagánico de Italia o de la irónica alegría *gauloise*.

Por otra parte, la literatura contemporánea, desde el romanticismo, tiene un fondo inequívoco de tristeza. No hay en ella una fuerte reacción contra la presencia de la Muerte.

El poeta Antonio Montoro representa una reacción vital contra esa corriente sombría. Ha reunido en este volumen una serie de sonetos inspirados en la herencia clásica; frisos de frontón derruido, escenas de *sorystis*, frag-

mentos idílicos en que el amor se presenta como un impulso primitivo, a un tiempo carnal y cándido, sin las violentas complicaciones de la pasión y del delirio cerebral. Ha labrado estas composiciones a manera de copas para exprimir en ellas el último resto de las vides báquicas. Algunas de esas poesías parecen estrofas dispersas de un poema pastoral.

El poeta Montoro, cuya profesión le aparta del cultivo directo de la literatura, ha querido cincelar el pomo de su cayado, como los pastores de Arcadia. Se ha forjado sus visiones consoladoras, desde su refugio prosaico. Yo declaro mi simpatía por esos hombres que saben improvisar su torre de marfil en el seno de las Beocias.

He sido honrado por el autor de este libro pidiéndome unas palabras de prólogo. No creo tener otros títulos a este merecimiento que los manantiales helénicos en que bebí, desde niño, mi iniciación poética; y una irresistible tendencia al soneto, euritmia clásica que a un tiempo refrena las prodigalidades léxicas y da relieve a las formas ideales.

Gabriel Alomar

Para el hermano que arrebató la muerte cuando era como ñudoso roble, todo vigor y energía, a cuya sombra proleitora reposaban un poco mis inquietudes.

“LA FLAUTA DE PAN“

(EXÉGESIS)

*Un pastor siciliano que en Mitilene había
el mito de Siringa una vez refería
a Dafnis y a Menalcas, a Cirsis y a Dametas,
cabreros que a las veces eran también poetas.
—Siringa, les contaba, era linda pastora;
tenía el rostro blanco como la voz sonora.
Jugaba con las ninfas en el plácido valle,
con guirnaldas las sienas, con rosas en el talle;
sus cabrillas triscaban felices por el prado,
y Siringa esculpía dioses en su cayado,
o soplaba en el sistro, o imitaba las voces
de Diana y sus perros tras las fieras veloces...
Así tierna y alegre, llena de poesía,
Siringa la doncella en el campo vivía.*

*Pero un día, pastores, de franca primavera
que la bella miraba su cuerpo, placentera,*

reflejarse en las aguas tersas de la laguna,
y contaba sus gracias sublimes una a una,
Pan la vió complacido, de ninfas al acecho,
rojo como manzana, medio desnudo el pecho.
¡Ya sabéis, mis pastores, cómo el bicorne apura
goces de los sentidos tras agreste espesura!

Se acercó a la pastora, se acercó a la doncella;
en el cuerpo tremante quiso dejar la huella
de sus patas de chivo, de su ruda pujanza,
y prometió a Siringa una bella esperanza:
—¡Si consientes, le dijo, en calmar mis anhelos
han de parir tus cabras cabritillos gemelos!—
Ella riendo ufana, riendo como loca,
dejó escapar alegres palabras de su boca:
—¡Oh, Pan, no te fatigues, viejo macho cabrío;
por ganar a Siringa no pierdas tu albedrío.
Si gozaste de Pitis los escondidos bienes,
de Siringa tan sólo gozarás los desdenes!—

Y Pan, enfurecido por Siringa triunfante,
intentó hacerla suya con fuerza delirante;
mas la bella pastora se le fugó ligera,
—alegórica ninfa de verde primavera,—

y en los cañaverales de aquella fresca fuente
que llaman de Siringa, se ocultó eternamente.
Llegó allí Pan furioso; cortó en raudos minutos
de las vibrantes cañas siete largos cañutos,
y juntando con cera los trozos desiguales,
¡hizo brotar la flauta de los cañaverales!
¡Con ella sopla siempre con sin igual bravura,
causando el terror pánico por la densa espesura!

Así contó a los otros el pastor siciliano
la dulce poesía de un recuerdo pagano:
¡el de aquella Siringa tan melodiosa y cauta
que por negarse a Pan, se convirtió en flauta!



LA FLAUTA DE PAN

EL SONETO A FILIS



Un soneto me pides, maliciosa,
que así sea inocente y lujurioso;
un soneto que junte lo ardoroso
a la noble pureza de la rosa.

Un soneto que encierre con su glosa
castidades de prado nemeroso,
y a la vez el aliento poderoso
de la sierpe lasciva y venenosa.

Tal soneto me pides, Filis bella;
y mejor que escribirlo irreverente,
por no hacer a las musas tanta injuria,

te diré que el soneto en ti destella:
en tu frente de nácar, lo inocente,
y en tu boca de fuego, la lujuria.



DIPTICO DE SONETOS

I

El jardín tiene abejas. Van zumbantes
en rumor de los élitros divino,
y recogen al vuelo en el camino,
de las flores, las mieles incitantes.

Eros goza con ellas los instantes
más felices que doran su destino:
¡el rapaz quiere abejas, rojo vino,
dulces besos y cuerpos palpitantes!

INDICE

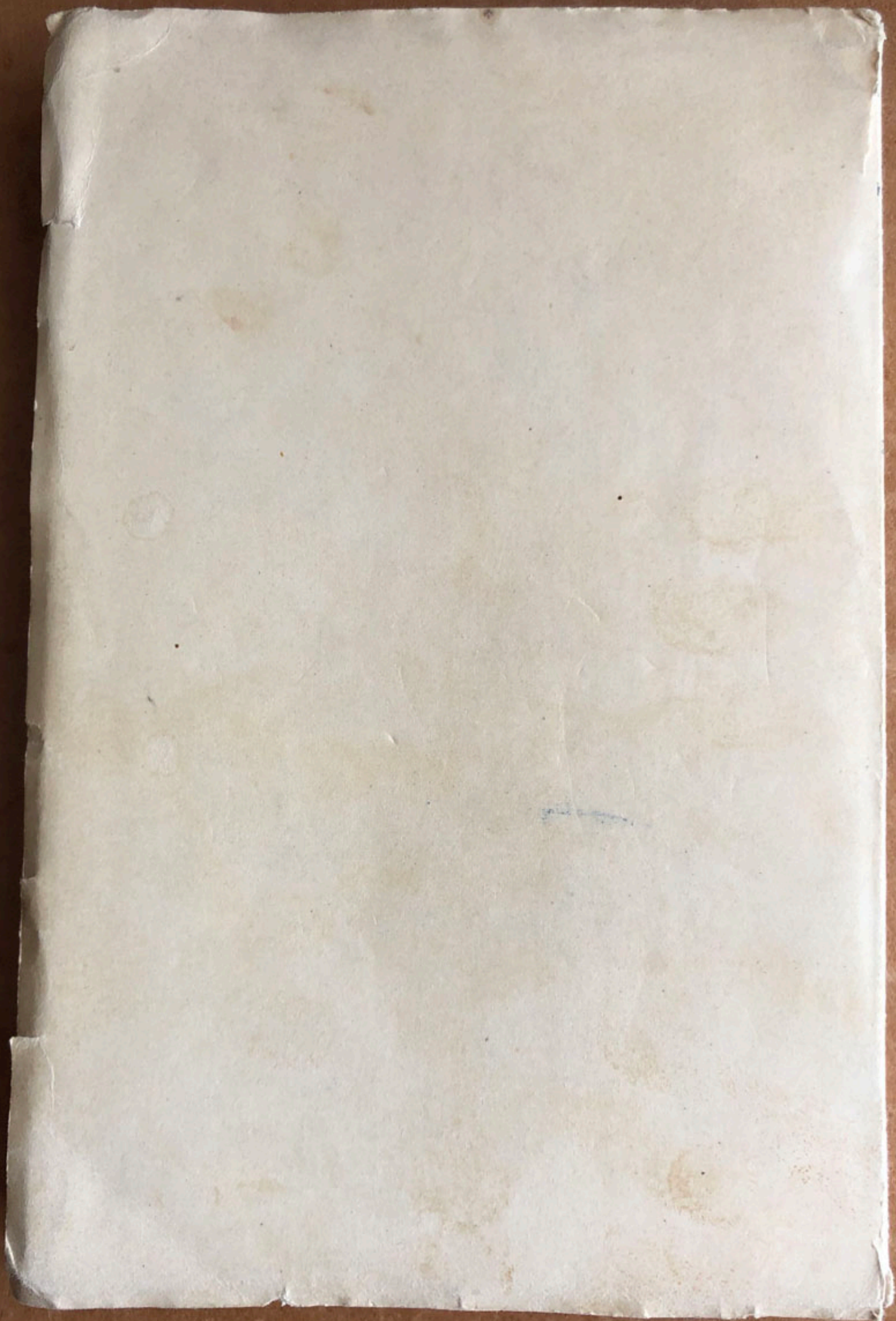
	<u>Pags.</u>
Prólogo	7
La flauta de Pan	11
El soneto a Filis	15
Díptico de sonetos.	17
» II	21
» III	25
» IV	29
» V	33
El secreto de Cloe.	37
Epitalamio	39
Canción de cuna	41
Muñeca del pecado	43
Cipris y Eros	45
Madrigal	50
Tus ojeras	51
Rubén el divino.	53
Otro madrigal	54
Primavera	57
El bohemio	59
¡Evohé!	61

	Págs.
Díptico VI	63
» VII.	67
» VIII	71
» IX	75
« X	79
Otoño	83
Las horas más bellas	85
Sutileza	87
Metáfora	90
Estío	91
Glosa	93
Camafeo I	96
Zazá	97
Camafeo II	100
Balada del Amor	101
Camafeo III	104
Serenata (De Paul Verlaine).	105
Acuarela	107
Imprecación	109
Coloquio sentimental	111
Díptico XI	113
» XII	117
» XIII	121
» XIV	125
» XV	129
¿Quién eres?	133
Ya soy otro	135
Amor	137

	Págs.
A los Dióscuros	140
A Herakles, Corazón de León	142
Camafeo V	144
Himeneo	145
La Cigarra	147
Camafeo VI.	150
Invierno	151
Los pies desnudos.	153
La lluvia	155
Pastoral	157
Serenata	159
Camafeo VII	162
Paisaje	163
En tus brazos	165
Besos sabrosos	167
Díptico XVI	169
» XVII	173
» XVIII	177
» XIX	181
» XX	185
Alma mía	189
¿Es Ella?	191



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN MONÓVAR, EN LA IMPRENTA
DE MANUEL VIDAL, EL
DÍA 30 DE MAYO
DE 1923



LA FLAUTA DE PAN

POESIAS DE ANTONIO
MONTORO - PROLOGO DE

: GABRIEL ALOMAR :

1923



EDITORIAL
PUYO
MADRID

4 PESETAS

A. MONTORO

La
flauta
de
Pan